

Demagogia covid y hostelería

FÉLIX DE LAS CUEVAS

Senador por Cantabria del Partido Popular

La presidenta Ayuso ha actuado con sentido de la responsabilidad sanitaria y económica; el de Cantabria, sin ninguna de las dos



Un año después de las primeras alarmas sobre la pandemia de coronavirus surgida en una ciudad de once millones de habitantes en China central, es patente que España ha resultado uno de los países más afectados por los contagios y por los fallecimientos. Espero que no seamos tan insensibles como para no sobrecogernos ante la cifra de 60.000 compatriotas muertos en esta epidemia. Si nos los hubiesen augurado hace un año, habríamos alucinado.

El peligro no ha desaparecido, aunque 2020 se cerró con la plena confianza de que el desarrollo de varias vacunas permitirá un control de esta enfermedad, salvo si se producen mutaciones que lo desmantelen. Pero el hecho de que seamos un país muy afectado incluso en estos días, con una tercera ola muy grave, indica también que no ha habido una buena gestión de la crisis sanitaria. La segunda y la tercera ola vienen, no como la primera, de una gestión discutible en la Moncloa, sino de una gestión expresamente mala, caótica y que no tiene en cuenta la realidad del país.

Esta gestión pésima ha tenido efectos económicos también pésimos. El PIB de España es el más afectado en los países europeos comparables. El desempleo declarado, y el camuflado en regulaciones temporales de incierto destino, ha vuelto a subir con fuerza. Miles de pequeños negocios han cerrado y otros temen un semestre negro en estos días de 2021. Entre los muchos sectores afectados ha estado, sin duda, la hostelería. Un sector al que se viene tratando, no con política contra la epidemia, sino con una epidemia de mala política.

Aquellos que han tomado, sin enseñar informe científico alguno, medidas draconianas contra los hosteleros y sus trabajadores en Cantabria, han sido luego los más habladores sobre «salvar el verano», «salvar las Navidades» y ahora «salvar la Semana Santa». Los que no se han salvado son el medio millar de cántabros fallecidos ni un sector económico (proyectos de vida, ahorros, empleos, hipotecas, esperanzas, estabilidad de hogares, oportunidades para los niños) que ha sido destruido por una oscilación demagógica entre la permisividad total, rozando con el cachondeo en algunos momentos (recorde-

nieran los madrileños cuando allí subían los contagios como la espuma), y el autoritarismo más feroz en otros, como si esto fuera la antigua Alemania comunista.

Mientras que el covid se ha logrado gestionar adecuadamente en los colegios, institutos y universidades con protocolos claros y un compromiso de toda la sociedad, jamás se ha planteado que la hostelería pudiera trabajar con unas normas similares. El daño que estos bandazos han causado tanto a la salud pública (con las fases de relajación excesiva que así era considerada por la destituida directora general de salud Pública de Cantabria) como a la salud económica (en las fases de cerrojazo brutal e inconsiderado) es considerable.

Por eso las injerencias del presidente cántabro en la estrategia covid de la comunidad de Madrid y de la presidenta Isabel Díaz Ayuso han sido, no solo una impertinencia y un mal hábito en un estado autonómico que se basa en el respeto a la diversidad, sino además una injusticia manifiesta. Ayuso ha protegido los negocios y empleos de la hostelería en Madrid sin por ello desatender sus obligaciones sanitarias. Muy al contrario, fue ella la que ha impulsado con su equipo dos grandes éxitos nacionales e internacionales en la lucha contra la pandemia: el hospital de Ifema en primavera y ahora el hospital Isabel Zendal. Y esto tiene un gran mérito, pues Madrid, por su posición estratégica en la península, densidad de población y apertura a tráfico internacional, es la co-

munidad donde más difícil resulta controlar el covid.

En cambio, en Cantabria se dijo de convertir Liencres en hospital covid (podría haber sido nuestro Isabel Zendal con la ventaja de que no había que construirlo), pero luego se ha seguido trastornando gravemente la actividad no covid de Valdecilla y otros hospitales. Y la caótica campaña de vacunación no ha mostrado en ningún momento la seriedad de planteamiento que una situación histórica tan extraordinaria requiere.

Todo esto ocurre porque en nuestra región los papeles del poder se han repartido entre los dos actores del siguiente modo: el actor socialista gobierna y el regionalista comenta. Y el socialismo, con su idolatría de la burocracia y con su desprecio al mundo privado, es quien tiene bula en Cantabria para arrasar con sectores enteros de nuestra economía y nuestro empleo. ¿Cuántos han cogido el covid en las grandes cafeterías interiores de los hospitales, que han estado siempre funcionando? Porque, si fueran focos, es de imaginar que se habrían clausurado de inmediato. Pero si no lo son, ¿por qué las demás cafeterías sí? La presidenta Ayuso ha actuado con sentido de la responsabilidad sanitaria y económica: el de Cantabria, sin ninguna de las dos. Urge un cambio fundamental, con protocolos razonables para hostelería y otros sectores, y con una organización a la inglesa para una vacunación todo lo masiva y veloz que los suministros permitan.

NÉSTOR



CARTAS AL DIRECTOR

Los retos de Joe Biden

El que será próximo Secretario de Estado de los EE UU, Antony Blinken, que ya fue número dos de la diplomacia americana con Barak Obama, aseguraba ante el Senado que Estados Unidos se encuentra ahora en mejor posición para hacer frente a las amenazas que suponen China, Rusia, Irán y Corea del Norte, así como para defender la democracia y los derechos humanos en el mundo. Pero los principales retos para Biden están puertas adentro, con la pandemia, la crisis económica y la división social. Y una incógnita añadida: cuál será la posición del Partido Republicano y qué papel intentará jugar Donald Trump, que no ha renunciado a presentarse dentro de cuatro años, cosa que parece no se le va a prohibir. JESÚS M. MADRID

Cuaresma, tiempo de reflexión

Si después de un año sufriendo la pandemia, no hemos aprendido a ser más solidarios y pedagógicos en nuestros comportamientos, podemos decir que no ha valido para nada todos los que se nos fueron y todos los que la padecieron. El corazón de cada persona debe aprender a ser humano, cívico y responsable para cambiar una realidad que nos está destruyendo. Tenemos ante nosotros cuarenta días para reflexionar antes de la Semana Santa. En ellos sería bueno reconsiderar nuestras posturas y comportamientos. Llegaremos, si es así, a la Semana Santa, en ella debemos crucificar y denostar todos nuestros errores habidos hasta ahora y así podremos resucitar una vida más sana, más feliz y compartida. El verano y la Navidad impidieron dominar a la pandemia, desgraciadamente siguen muriendo muchos seres queridos, las vacunas ahí están, pero jamás pensemos que luego todo cambiara, la prudencia y normas establecidas nos deberán acompañar por mucho tiempo. Ser optimistas sí, ser ilusos no. MANUEL IBÁÑEZ

Al Banco Santander

Si viera la presidenta de Banco Santander, Ana Botín, el llo en el que me mete, por lo menos a mí, jubilado pero ni muy mayor ni torpe, con su dichosa y práctica aplicación móvil -clave, código, firma electrónica, bizum, pim, bloqueo y vuelta a desbloquear-

vería que para algunos es imposible. Agotador. Y ahora me cambia el nombre de la cuenta solo para cobrarme comisiones por respirar. En fin. Yo me manejo bien habitualmente en otros sitios con clave y contraseña, en la administración local y el Estado... Pero si el futuro, el de su Santander y el de sus beneficios es la total o casi total digitalización de su entidad habrá que migrar los datos rápido a mi colchón. PEDRO GIL

La vacuna, una prioridad

La vacuna tiene que tener una serie de prioridades. Eso es indiscutible teniendo en cuenta que no hay de momento para todos. Los que dirigen estas prioridades han considerado que el Ejército o los bomberos, por poner dos ejemplos, tienen que estar primero que las personas con patologías graves, que se sabe que si adquieren el virus su mortalidad va a ser segura. Si, señores políticos, los diabéticos, los hipertensos, los coronarios, los obesos, los que tienen cáncer... tenían que ser una prioridad porque lo dice el sentido común y los entendidos médicos, pero ustedes han considerado que un bombero sin patologías previas y con edades jóvenes, tengan prioridad sobre estas personas, cuando estas personas tenían que haber tenido prioridad desde el inicio de la vacunación junto a las personas mayores. Estos políticos, que ya se han vacunado, podrían haber pensado en esta gente. CARLOS BERZOSA

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar las 200 palabras. Estarán firmados y se hará constar el número del D.N.I. junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. El Diario Montañés se reserva el derecho de resumirlos y extraerlos si fuera necesario. E-mail: cartas.dn@eldiariomontanes.es. Correo: El Diario Montañés. Sección Cartas al Director. Avenida de Parayas, 38. 39011 Santander